

hermanos sacerdotes frecuentemente fueron hospedados en desiertos y arruinados presbiterios, y predicaron sus misiones en Iglesias sin calefacción. En aquellas condiciones el P. Colin llegó a decir: *'nunca la vida fue más difícil y sin embargo nunca más feliz.'*

Roma y 'hasta cualquier frontera lejana'

En los inicios de 1833 el P. Colin hizo su primer de cinco viajes a Roma para pedir la aprobación del proyecto marista y su desarrollo siguiente. Al principio, las autoridades de la curia dijeron *'No... una sociedad con muchas ramas con un superior para sacerdotes, religiosos, y laicos juntos. ¡Monstruoso!'*

En 1836, la oportunidad llegó. La mente misionera del Papa Gregorio XVI estaba buscando misioneros para el sudoeste del Pacífico – y los maristas fueron sugeridos. Cuando la palabra llegó a Jean-Claude Colin simplemente dijo: *'Nosotros haremos el trabajo de María en cualquier frontera lejana'*. Y la rama de los sacerdotes de la Sociedad de María fue aprobada.

Las primeras profesiones de los sacerdotes y hermanos de la Sociedad de María tomó lugar en la Capilla de La Capuciniere, entonces la residencia de los maristas en Bellefleur. De mala gana el P. Colin accedió a ser el primer superior general del nuevo instituto Marista.

Las misiones del Pacífico

Inmediatamente, comenzó a preparar la misión pionera para Oceanía. Sería liderada por el Obispo Pompallier, recién consagrado vicario apostólico para el Oeste de Oceanía. Entre la pequeña pero entusiasta banda de misioneros fue el gentil P. Peter Chanel, quien pronto se convertiría en el primer mártir del Pacífico.

La Sociedad de María crece.

En los siguientes años, Jean-Claude Colin dirigió la Sociedad de María a través de años de extraordinario crecimiento, ambos en Francia y Oceanía.

Muchos obispos fueron llamando a maristas para las escuelas en sus diócesis. La demanda por más misioneros en el Pacífico nunca terminó. Florecieron las vocaciones para el nuevo grupo apostólico en la medida en que los maristas crecieron en número de ministerios, especialmente entre los jóvenes.

En medio de éste crecimiento estaba la persona de Jean-Claude Colin, fundador y padre de los maristas, cercanos y lejanos.

Y mientras su sueño de una familia con varias ramas nunca fue aprobado por la Santa Sede, cada rama pronto recibió el reconocimiento de la Iglesia: los Hermanos Maristas bajo el liderazgo de P. Champagnat y las Hermanas Maristas con Jeanne-Marie Chavoin.

Grupos de laicos maristas surgían ya y décadas después verían el surgimiento de una nueva rama: las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María.

Los años de La Neyliere

En 1854 el P. Colin logró su tan esperada ambición de dejar el liderazgo de la Sociedad de María. Ahora se retiraría a hacer el trabajo de perfeccionar la regla marista y las constituciones mientras otros tomarían la administración de su pequeña sociedad.

Se mudó al retiro rural de La Neyliere a hacer su trabajo, haciéndose ver de vez en cuando tomando parte en capítulos y retiros donde nunca dejó de inspirar a los maristas de la época. Las Constituciones en las que tanto había trabajado fueron aceptadas en el Capítulo General de 1872.

Jean-Claude Colin murió en La Neyliere el 15 de noviembre de 1875 a la edad de 85 años.

Hoy sus pasos de gigante por la amada Sociedad de María inspiran a jóvenes del mundo – y a los Maristas de hoy – a continuar el trabajo de María: en sencillez, generosidad y con su gentil espíritu.

Y ellos harán esto 'hasta cualquier frontera lejana'.

Vida de Jean-Claude Colin Fundador de la Sociedad de María



El tranquilo niño de Beaujolais

El pequeño casco de Barberly está situado junto a un bosque, cercano a la región central de Francia de Beaujolais. Aquí, el 7 de Agosto de 1790, Jean-Claude Colin nació, felizmente inconsciente de la fiera Revolución que se desarrollaba junto a él. Pronto sería huérfano, no por la violencia sino por la enfermedad y pronta muerte de su madre y luego de su padre. Jean-Claude no tenía aún cinco años de edad cuando esto ocurrió.

El joven Jean-Claude ahora goza del cuidado de un gentil tío- y una no tan gentil ama de llaves. Poco después se mudaron a la cercana villa de St Bonnet-le-Troncy para vivir cerca de la Iglesia y en medio de una comunidad Católica devota, la cual había sufrido y perdido mucho durante la Revolución. Tal vez el muchacho se convertirá en sacerdote por ellos.

La vida era sencilla en St Bonnet para el joven Colin... sirviendo en la Misa en la Iglesia parroquial, pastoreando vacas en los campos nunca lejos de los tranquilos bosques de Barberly.

Años de seminario

A la edad de catorce años, el tímido Jean-Claude entró al seminario menor de St Jodard esperando pasar una vida de tranquila oración en un gentil ministerio. El disciplinado estilo de vida, obediencia y piedad fueron fáciles para él. El río Loira estaba cerca, lo suficiente como para que los jóvenes de St Jodard disfrutaran sus bancos y aguas de verano. En 18XX Jean-Claude continuó sus estudios secundarios en Alix y finalmente en Verrieres.

A pesar de ser acosado con serias enfermedades y algunas preguntas surgieron sobre su idoneidad para la vida activa, Jean-Claude manejó sus estudios sin dificultad y así fue de los mejores estudiantes.

Visión y promesa

Al final del verano de 1813, Jean-Claude fue al seminario mayor de San Irineo en Lyon. Tenía veintitrés años de edad. Ahí conoció a Jean-Claude Courveille, un compañero seminarista quien le habló del maravilloso encuentro con la Virgen. María le había hablado en el

santuario catedral de Le Puy. Ella deseaba tener una sociedad misionera que portara su nombre: Marista.

‘Ah, esto me queda bien’, pensó Colin, y las fibras de un espíritu misionero empezaron a surgir.

La idea se propagó entre una docena de jóvenes varones. Ellos formarían la Sociedad de Nuestra Señora. Sería un árbol con varias ramas: sacerdotes, hermanas, hermanos, y laicos.

El 22 de Julio de 1816, algunos diáconos de San Irineo fueron ordenados sacerdotes. Entre ellos estaban Colin, Courveille, y el alegre Marcelino Champagnat.

Al día siguiente, Julio 23, doce aspirantes Maristas subieron la colina de Fourvière viendo Lyon, a la antigua capilla de Nuestra Señora. Aquí, por siglos, católicos habían pedido la intercesión de María para sus futuros sueños. El joven grupo solemnemente oró por el establecimiento de la Sociedad de María tan pronto como fuera posible.

Gustando a Dios

Poco tiempo después de su ordenación, los recién ordenados padres Courveille y Champagnat fueron enviados a parroquias de la arquidiócesis de Lyon, mientras que el todavía retraído Jean-Claude Colin fue enviado a la parroquia de su hermano mayor, el P. Pierre Colin, en el pueblo de Cerdon, ubicado en lo alto de las montañas del Bugey en la nuevamente restaurada diócesis de Belley.

¿Quién será el líder de este proyecto aventurero Marista?
¿El extravagante y temerario Courveille? ¿El trabajador y aterrizado Champagnat? ¿O el tímido Colin?

Mientras los meses pasan, Jean-Claude Colin comienza a ponderar el proyecto marista más y más. Las familias vinicultoras de Cerdon se convierten en su primer rebaño entre quienes podrá trabajar el espíritu de María.

Colin comenzó a establecer una regla de vida para los futuros maristas y pronto fue reconocido por los otros aspirantes como el líder y aquel quien ganaría la aprobación de la Iglesia para su precioso proyecto.

Los hermanos Colin después invitaron a dos jóvenes mujeres a Cerdon para comenzar la rama de las hermanas del proyecto marista. Una de ellas se convertirá en su fundadora :Jeanne-Marie Chavoïn.

Mientras tanto, el P. Champagnat estableció la rama de los hermanos en su primer parroquia de La Valla. Siempre vio a Jean-Claude Colin como el líder del proyecto marista. Y realmente los años que pasó el P. Colin en Cerdon lo vieron crecer como un luchador decidido por la causa marista.

La Sociedad de María comienza

Compartiendo el sueño marista con su obispo local, Colin encontró oposición y ridículo. *‘Si quieren ser misioneros,’* dijo el obispo, *‘entonces empiecen aquí en los pueblitos del Bugey’.*

Entonces el P. Colin simplemente eso hizo. El 29 de octubre de 1824 a los hermanos Colin se les unió otro de los doce de Fourvière, Etienne Declas. Ellos formarían equipos para renovar las parroquias en las montañas de la diócesis, desgastadas por la espina de la Revolución Francesa. Pierre Colin escribió inmediatamente al obispo: *‘¡Hoy la pequeña Sociedad de María inicia!’.*

Al grupo marista pronto fue solicitado de tomar la escuela secundaria de Belley – y los padres maristas entraron al mundo de la educación. El P. Colin pronto dio a sus compañeros maestros firmes y gentiles guías que fueron inspiración para las siguientes generaciones de educadores maristas.

Las misiones del Bugey

La región montañosa del Bugey es parte de la gran masa separadora entre Francia y Suiza. Sus muchos habitantes rurales fueron maltratados por la Revolución Francesa. Muchos párrocos habían sido asesinados o exiliados por los revolucionarios mientras otros estaban descorazonados e inefectivos. Fue a estas remotas comunidades a las que los pioneros misioneros maristas fueron enviados a restaurar la fe y esperanza y llevaron la misericordia de Dios a la gente olvidada.

Las misiones maristas fueron posibles solamente durante los duros meses de los inviernos del Bugey, cuando los granjeros y su ganado estaban en casa. El P. Colin y sus